

Gloria Luis Peralvo

Me quedo con la última parte, sobre la libertad que nos es dada con la palabra. Me he emocionado mucho con la cita de Luisa Muraro y con todo el texto, pero esto último de “consentir”, supongo que es en el sentido de Simone Weil de hacer justicia. Y lo de que la libertad nos es dada con la palabra, a mí me ha hecho pensar que en aquellas de nosotras que tenemos dificultad para decir y expresarnos y también quizás para distinguir qué palabras de otras escuchar. Esta dificultad ¿mermaría nuestra capacidad, mi capacidad, de vivir, de ser feliz, de salvarnos del desastre? Lo digo porque yo a veces me quedo muda y soy incapaz de expresar, sobre todo en este período del confinamiento, cómo leer las palabras de otras y sobre todo de otros.

¿Cómo resolver esta mudez a la que a veces nos enfrenta el mundo en el que estamos?

Lia Cigarini

Tanto Luisa como yo pensamos que la libertad es una experiencia que hemos alcanzado con la autoconciencia y la práctica del inconsciente. En la Constitución, las mujeres somos libres como los hombres, pero esta libertad a las mujeres no nos ha servido. Nosotras hemos añadido la libertad como experiencia personal. La libertad la tienes con otra fuente, no con el derecho sino con la autoconciencia.

Elisa Varela Rodríguez

Siguiendo el último párrafo citado en la conferencia, me pregunto si con la pandemia no cree Lia que han surgido otras dificultades, o sea que la ciencia y la técnica en estos momentos están ocupando todo el espacio, dejándole poco sitio a la libertad femenina.

*Transcripción y traducción de María-Milagros Rivera Garretas.

Lia Cigarini

No, o no lo sé porque estamos en ella, pero me parece que no. El gobierno no ha atentado contra la libertad, todos han podido hablar. La cuestión es que las mujeres en esta situación han demostrado que quieren salvar el planeta, consentir en el sentido de sentir juntas, porque esta es nuestra práctica: poner en palabras nuestra experiencia es nuestra libertad. Hemos visto comportamientos solidarios, femeninos.

Patricia Meza Rodríguez, Tatiana Rodríguez Wehrmeister

¿Podrías ampliar el planteamiento de que el feminismo se está agotando?

Lia Cigarini

Como he dicho en la conferencia, las mujeres ahora están en todas partes, mientras que nosotras para alcanzar nuestra libertad nos separamos en grupos de solo mujeres. Por eso, ahora tienen que hacer una práctica política allí donde estén, que incluye por ejemplo como interlocutores también a los hombres para intentar cambiar desde dentro cosas como el trabajo o la política oficial. El feminismo fue una rebelión separatista. Ahora, si las mujeres se encuentran en una situación de trabajo y de política al lado de los hombres, han de encontrar una práctica ahí, en el lugar, para el cambio. Ha pasado medio siglo, las mujeres hemos obtenido libertad, palabra autorizada, estamos en sitios importantes, en su práctica no tiene sentido el feminismo de solo mujeres, las manifestaciones de solo mujeres, porque era reivindicativo. Hoy está la práctica de la diferencia, y la diferencia es dos, ser mujer y ser hombre. Las juristas de Milán hicieron la práctica del proceso, entraron en su profesión para cambiarla, y establecieron los derechos fundamentales para las mujeres, la inviolabilidad del cuerpo: esto no es feminismo de rebelión.

Jeka

¿Podrían ampliar lo de la relación dual para que no se quede

la autoridad en una abstracción que puede ser tergiversada en jerarquías.

Lia Cigarini

No, no es jerárquica porque la que se confía a otra es la que tiene el deseo ¿entiendes? En las relaciones duales, tal y como las hemos practicado, la que pone en movimiento el proceso es la que confía, no la que es más competente o viene antes que tú. Todo lo mueve la relación dual, es el deseo de la que confía en la otra. No hay jerarquía. Manda tu deseo de entrar en una relación de autoridad.

Núria Jornet Benito

Me ha parecido que Lia diferencia, al final, feminismo de relación dual. Si es así ¿por qué? ¿En este momento? ¿Siempre?

Lia Cigarini

No distingo entre feminismo y relación dual. Lo que digo es que la relación dual tiene una función fundamental en los proyectos de las mujeres del movimiento, por ejemplo en la organización de la Librería. Yo prefiero hablar de movimiento de las mujeres, más que de feminismo, muchas mujeres buscan la libertad femenina pero no se llaman feministas. El feminismo es un campo de batalla, y por eso algunas preferimos movimiento de las mujeres, pero no hay ninguna contraposición. Algunas hablan de práctica de la relación dual y feminismo de la diferencia; otras, como yo, preferimos decir movimiento de las mujeres considerando el feminismo un campo de batalla, sobre todo por la igualdad con los hombres. Hoy se habla de feminismo de la diferencia contra feminismo de la igualdad. No. En mi opinión, el feminismo se puede utilizar en ciertas situaciones; en otras, relacionadas con la toma de conciencia de las mujeres, yo prefiero hablar de movimiento. Ahora estamos en el centro, lo dicen incluso los hombres.

Susanna Pruna Francesch

Me he quedado con esta frase del texto de Lia: “No pienso

obviamente que la expansión del movimiento de las mujeres se haya dado solo a través de parejas de mujeres”. Mi pregunta es si esta expansión no empieza siempre desde una relación dual entre mujeres, porque, quizás porque pienso en imágenes, veo mujeres que están ahí desde su desnudez, prescindiendo incluso del feminismo, porque son capaces, y están ahí desde su propia experiencia en relaciones que permitan el crecimiento y que lo permiten porque son conscientes de que se han puesto en juego. Las mujeres estamos dispuestas a hacer este trabajo de mirarnos dentro mucho más que los hombres y también en esta búsqueda de mirarnos dentro, preguntarnos y buscar nuestra libertad, siempre es con otra mujer y no con un hombre. Realmente ¿no es así como se expande el movimiento de las mujeres, no es esta su raíz?

Lia Cigarini

Sí, hemos sido siempre el motor, también para evitar el yo identitario.

Marta Vergonyós Cabratosa

¿Por qué sí a Freud y Lacan para las mujeres?

Lia Cigarini

No. Freud era la única teoría sobre la sexualidad. Nosotras precisamente atravesamos críticamente a Freud. No es que naces de la nada. Te encuentras un gran teórico de la sexualidad ¿por qué volver a empezar de cero? La autoconciencia y luego la práctica del inconsciente nos dieron la posibilidad de pasar críticamente por Freud, de saber de sus errores. A la pregunta ¿qué quiere una mujer? no le dio respuesta pero con esa pregunta abrió un camino: descubrimos que lo que decía Freud del narcisismo femenino es falso porque los auténticos narcisistas son los hombres. Ocurría que la autoconciencia estaba centrada en la sexualidad con los hombres, ahí estaban el conflicto y la imposibilidad. Fuertes con la autoconciencia y la práctica del inconsciente, pudimos criticar y superar

a Freud. Carla Lonzi dijo “Escupamos sobre Hegel” porque había atravesado la dialéctica que decía que los sexos son asimétricos, no simétricos. Había un lenguaje, no podíamos rehacer toda la historia. Nosotras criticamos a Freud con la autoconciencia y con la práctica del inconsciente. Él habló de la sexualidad y de las histéricas, e histéricas las había.

Ana Silva Cuesta

Quisiera preguntar a Lia si cuando ha dicho que el feminismo se agota tiene que ver con su intervención de Barcelona en octubre sobre la necesidad de abrirnos a interlocutores fuera del feminismo.

Lia Cigarini

Sí, sin duda. Si una es abogada, si hay juezas, como pasa ahora, claro que dialogamos con ellas, yo lo hago siempre, aunque ella no tenga nada de feminista. También a interlocutores, porque ya no estamos fuera, ni en el mundo del trabajo ni en el mundo de la política. Privilegio siempre la relación con mujeres, pero si queremos cambiar el trabajo y la política y nombrar ahí nuestra práctica de la relación, o el partir de sí, también en la política oficial, o en los puestos de trabajo o en el mundo académico, siendo como es un desastre la política, si las mujeres estamos en todas partes, tenemos que hacer ese esfuerzo. Me fascina porque empezamos una narración distinta, no de pobres. En la única cosa en la que se puede seguir hablando de feminismo es en la violencia sexual de los hombres: ahí vale el conflicto con el hombre, en el incesto, feminicidios, etc. Las mujeres hemos querido siempre la realización completa en el mundo, no era solo el lamento y la igualdad con los hombres lo que queríamos ni siquiera entonces. Que el feminismo se esté agotando no quiere decir que se haya agotado. Se está agotando por la fuerza y la libertad de las mujeres.

Tatiana Rodríguez Wehrmeister

¿Es la relación madre-hija (y abuela) una relación de

disparidad “arquetípica” que se proyecta o se puede proyectar consciente o inconscientemente en la relación dual entre mujeres?

Lia Cigarini

La relación dual, junto con los grupos, como Duoda, Diótima, etc., permite y ayuda a modular la diferencia que está dentro de cada una, la contratación entre ti y ti. Es una continua contratación partiendo de sí. Una cosa no excluye la otra. En los grupos de autoconciencia la disparidad era imposible porque yo soy tú, tú eres yo. Tanto en los grupos de autoconciencia como en la práctica del inconsciente salían las disparidades, pero en la autoconciencia no se pudieron interpretar. Considero que los grupos van muy bien, pero el conocer la diferencia dentro de mí es importante. Si no hay disparidad, la relación es imposible, porque yo no soy tú. Para la contratación entre ti y ti, la relación dual es imprescindible. Esto lo descubrimos en la práctica del inconsciente, no en la autoconciencia, que tenía ese límite. Pero la relación dual no está en contra de los grupos, depende de lo que tú quieras, de lo que estés buscando. Para algunas la relación dual es imprescindible para conocer su deseo, qué es lo que quieres, la verdad subjetiva, que nosotras hemos dicho que no es separable, frente a los hombres y su objetividad. Si tú pones en el centro la singularidad, tu irreducible, entonces puede que necesites una interlocutora, o dos interlocutoras. No hay contraste entre la relación dual y el grupo. No hay que absolutizar. No estoy en contra de los grupos, insisto, depende de lo que tú necesites para conocer tu deseo y tu verdad subjetiva. En los grupos de autoconciencia pusimos en el centro la singularidad, lo irreducible de cada una, en un mundo en el que lo más importante eran las masas. Para llegar a la verdad subjetiva yo necesito una relación personal privilegiada, pero a la vez he estado y estoy en grupos maravillosos. Pero para alcanzar la verdad subjetiva cada una sabe lo que necesita para llegar a reconocer su deseo, que es la clave de la política de las

mujeres. Pero nada contra los grupos ni contra el cuarto del telar separado donde hacer teoría, como decía en mi texto ¿Por qué? Porque el movimiento de las mujeres no hizo partidos, no hizo grupos de presión y no objetivó el pensamiento, el trabajo, etc. La relación entre la subjetividad y el proyecto es muy importante. Y puede volver el feminismo, pueden pasar cosas que lo exijan.

Francesca Llodrà Grimalt

La reflexión que a mí me ha surgido, a partir de lo narrado por Lia, es que algo de relación le veo con lo de la relación materna como *tertium*, pero solo como forma de mencionar la ganancia que se puede llevar un hombre del mañana (mi niño de hoy) de la relación conmigo, de la educación de un hijo sin el patriarcado. Mi transmisión a él, con la práctica en la relación materna con él, de los principios del derecho materno, como el de educarlo en la solidaridad hacia las otras mujeres, ahora niñas, principios que Lia reveló en algunos de sus escritos. Aporto la idea de la ganancia que mi hijo, educado en la solidaridad con las mujeres y en el orden simbólico de la madre, puede obtener. Este podría ser un *tertium* en concordia.

Lia Cigarini

Sí, estoy de acuerdo. En la Librería desde hace tiempo hay hombres que reconocen que han nacido de mujer y que tienen herencias valiosas de su madre, que algo les transmitió que fue luego apartado por constructos masculinos, Dino Leon, gran jurista, por ejemplo decía que sentía que algo importante tenía de su madre, después reprimido por el patriarcado. Mi miedo es que los hombres se apropien de lo que les dio su madre, de la relación materna. Por tanto, es un punto a discutir, partiendo del libro de Colin Crouch, un debate que entre nosotras quedó cortado por la pandemia. Me interesa mucho conocer vuestro parecer porque es la primera vez que se discute esto.

Francesca Llodrà Grimalt

Tengo un pequeño texto escrito sobre esto, que le mandaré a Lia, porque me niego a que mi hijo se apropie de la relación materna para fines masculinos y, también, de entregarlo al patriarcado para su educación. Apuesto mucho por mi relación materna, aunque tengo claramente también la de mis hijas, pero la de mi hijo me parece que es un reto en mi generación porque es la primera vez que no tiene ningún sentido ni aporta nada al hombre el darle ningún valor patriarcal. Es un reto inmenso de sentirnos feministas, que me apasiona mucho porque lo siento como una llamada, que me tocó esa experiencia de ser madre de un hijo como primera maternidad.

Lia Cigarini

Sí, la madre es también madre de hijos. Pero insisto en mi miedo de que se apropien simbólicamente; quién sabe qué saldrá de ahí, ellos son muy hábiles en el hacer teorías. Tengo mis dudas de que no acaben haciendo ellos las teorías de la relación materna como *tertium*. No dudo de que las madres amen a sus hijos.

Barbara Verzini

La práctica psicoanalítica, la relación dual entre analista y analizanda ¿puede transformarse en una práctica feminista? Y ¿cómo circula libremente la autoridad ahí?

Lia Cigarini

En la práctica del inconsciente, que duró dos o tres años, porque era un poco maquinosa, era una del grupo la que hacía el análisis y luego las dos, analista y analizanda, se remitían al grupo. Se concebía como análisis individual con otra mujer del grupo y luego las dos se explicaban y podían estar en desacuerdo, no era necesariamente la analista sino la analizanda la que interpretaba de una manera distinta que la analista sus propias asociaciones. O sea, circulaba la autoridad en el grupo del inconsciente. La analista podía ser profesional, freudiana, junguiana, kleiniana... El grupo decidía. Yo

me presté a hacer de analista, porque tenía experiencia, con dos o tres mujeres del grupo, luego otras en el grupo decían que no estaban de acuerdo conmigo. Fue algo muy importante que duró poco pero produjo mucho sobre la disparidad y la diferencia entre mujeres. Ahí comparecía la verdad subjetiva que en el grupo de autoconciencia no salía; en el grupo salían más las intencionalidades y las interferencias.

Clio Espinoza

¿Qué sucede con la práctica de la relación con mujeres que no se sienten mujeres (trans, binarias, las de la “e”)?

Lia Cigarini

El sentido libre de la diferencia sexual incluye a los hombres y, en mi opinión, incluye también a trans, etc. Lo que digo es que la relación privilegiada parte del deseo. Si una decide que esos o esas son inteligentes, le dicen algo que valga para la realización de su deseo, pues vale. La relación dual parte siempre de la que tiene la necesidad de entender su deseo y realizarlo. Si conoce a una que responde a ese deseo, todo depende de ti. Es indispensable una interlocución cercana, intensa, profunda sobre tu deseo y tu verdad subjetiva. Depende todo de ti, insisto. ¿Por qué no? Todo empieza con el deseo. No hay que dejarse fascinar por los comportamientos: estamos en el plano del deseo, no de los comportamientos. Judith Butler y todas esas hablan mucho del comportamiento, pero no: todo empieza con el deseo, el tuyo.

Clio Espinoza

Perfecto, perfecto, me parece muy muy interesante porque me toca encontrarme con amigas, amigas, y no estoy de acuerdo con muchas cosas de la teoría *queer*, me saltan, pero me preguntan, me ponen en contradicción, me dicen pero ¿qué es entonces? Pero si me lo explicas desde el deseo, entonces puedo entenderlo muchísimo mejor y hacer una diferenciación más clara, y esto me alivia.

Jeka

¿Cuál es su idea de la autenticidad que mencionó? ¿Cómo afecta al movimiento de las mujeres?

Lia Cigarini

Como he dicho en la conferencia, no creo que sea posible alcanzar en el grupo de autoconciencia un conocimiento profundo de sí, o sea, una *verdad subjetiva*. En el grupo intervienen demasiadas intencionalidades no conscientes. ¿Quién está en grado de sacar a la luz el posible juego de las obsesivas y de las histéricas? ¿O de las que quieren esconder su secreto? Para mí y para otras muchas, la autoconciencia daba por supuesta la verdad, la autenticidad del relato de cada una. Porque era necesario un reflejarse las unas en las otras. O sea, no entraba en juego la verdad subjetiva, que es: el saber quién eres tú, qué deseas, cómo te colocas con respecto a las diferencias y las disparidades entre mujeres, a qué mujeres reconoces autoridad y, reconociéndola, la adquieres tú. Para esto hace falta una relación, la he llamado dual, que permita un diálogo más estrecho con una o más mujeres en las que confías para tu realización libre en el mundo. De hecho, la relación dual es necesaria sobre todo en los lugares de trabajo y de política mixta donde el grupo ciertamente no alcanza y donde, en cambio, en este momento histórico es fundamental actuar en pro de un cambio social y simbólico. El descubrimiento del inconsciente (Freud) pero sobre todo la fecundidad de la relación dual nos llevó a descubrir qué es lo que nos determina en lo profundo. Un descubrimiento que fue retomado genialmente por dos feministas, Luce Irigaray, la autora de *Speculum*, y Antoinette Fouque, fundadora de *Psychanalyse et politique*. Ellas nos ayudaron a concebir el sentido libre de la diferencia sexual que injertar en la lucha por la libertad femenina.

María José Clement López

En relación a la afirmación de Lia de que la práctica del partir de sí no será abandonada porque es necesaria

para la contratación de los sexos y entre los sexos, en mi experiencia no tengo referentes significativos de relaciones y contrataciones entre mujeres y hombres para expandir la diferencia libre de ser mujer u hombre. Me siguen estorbando en mi hacer entre mujeres, los vivo como una intromisión; sin embargo, están ahí, compartimos mundo.

Stefania

El feminismo italiano de los años 70 ¿trajo un modo nuevo de hacer política? Si es que sí ¿cuál? ¿Tiene que ver con la distinción entre poder y autoridad femenina? ¿En qué se distinguen, en la política, el poder y la autoridad femenina?

Anita Quintana

¿Cómo interpreta Lia la intervención, en algunos círculos, de algunas mujeres que no reconocen autoridad femenina y tergiversan las relaciones duales? Es decir ¿no reconocen el *affidamento* y finalmente acaban interviniendo estas relaciones?

Lia Cigarini (respuesta a Stefania y a Anita Quintana)

Sí. La práctica y el pensamiento de la diferencia sexual significa en primer lugar no aceptar el camino de la emancipación, de las políticas de paridad y de igualdad de oportunidades. O sea, la inclusión de las mujeres a través de cuotas de poder en el sistema construido por los hombres tal y como es. La práctica y el pensamiento de la diferencia, en cambio, se basa en la conciencia de que “nosotras somos cuerpo: cuerpo viviente, sexuado (que se reproduce entrecruzándose con otro humano de distinto sexo), deseante y hablante, nosotras no nos definimos con el tener sino con el ser. Esto es el pensamiento de la diferencia, un pensar las diferencias sin trocear el ser; lo imaginó el feminismo de los años setenta del siglo pasado, que después será llamado feminismo de la diferencia. La práctica es la de partir de sí, que es la vía de una radicalidad no ideológica, por

una parte, ni destructiva, por otra. Es la línea divisoria de la política de cambio.” Todo esto evidencia que hay diferencia entre autoridad y poder. El poder, la lucha por el poder como fin en sí mismo, es destructiva. Mientras que la autoridad tiene como referente la confianza en una persona, sea mujer u hombre, y da fuerza y libertad a quien la reconoce. A mí me parece que cada vez menos mujeres piensan que el objetivo más alto para sus semejantas sea ocupar puestos de poder hasta alcanzar a los hombres, y que cada vez más piensan, en cambio, que es importante adquirir autoridad para llegar a lo que algunas han definido como *cambio de civilización*. Hubo un tiempo en el que también los hombres tenían por referente a los “maestros” en el campo de la filosofía, de la ciencia, de la política y de la literatura (las famosas novelas de formación). Ahora para ellos ya no hay “maestros”. La genealogía masculina se ha roto y ha quedado el individuo solo. Pensad, en cambio, en el grandísimo trabajo político hecho por las mujeres en el último medio siglo para narrar la vida y discutir la obra de las que vinieron antes que nosotras: escritoras, científicas, filósofas, políticas, psicoanalistas, artistas, etc. Podéis objetar: es fácil reconocer autoridad a mujeres difuntas, más difícil a las coetáneas. No siempre es verdad. Desde mi punto de vista (otras pueden haber tenido otras experiencias) puedo decir que las relaciones en las que están en juego el deseo de una y la autoridad de la otra, o sea, relaciones que son una *forma política en sí y para sí*, se rompen no tanto por *falta de reconocimiento* de autoridad como por opciones políticas distintas. Algunas, por ejemplo, y es mi caso, han visto entrar en crisis una relación de años con otra mujer a consecuencia de un juicio distinto de la realidad femenina que está cambiando rápidamente en los últimos años. Las mujeres ya no están al margen sino en el centro de la sociedad; por ejemplo, en Italia son mayoría en la sanidad, en la judicatura, en la enseñanza, entre los gobernadores, y el 45% en la universidad. Resumiendo, en la dirección del Estado. Hay una toma de conciencia extendida de la

propia autonomía y libertad de elección que no puede ser reducida a cooptación con el mundo masculino. Es verdad que en el cambio de la política los pasos son todavía vacilantes, también por la dificultad de encontrar el nexo entre el contrato sexual y el contrato social. La mujer de la que hablo con la que la relación ha entrado en crisis defiende que lo encontremos hablando entre nosotras las de la Librería. Yo en cambio tengo un deseo fuerte de interlocución con el número más grande de esas mujeres cultas y libres aunque no se definan feministas.

Patricia Meza Rodríguez

¿La fuerza de las mujeres está superando al propio feminismo porque ya no le es suficiente? ¿Será que hay que agregar un algo que aún no está en el feminismo o simplemente llevarnos a otra cosa?

Lia Cigarini

De lo que he dicho al final de las preguntas sobre la autoridad me parece que se puede llegar a la conclusión de que el feminismo se está agotando (lo cual no quiere decir que dejaremos de llamarnos feministas) en el sentido de las muchísimas mujeres que se mueven libremente en el mundo sin calificarse de feministas. Yo, por lo demás, he usado siempre la expresión *Movimiento de las mujeres*, que me parece, en la realidad actual, más adecuada porque no fija fronteras entre feministas y no feministas.

Francesca Llodrà Grimalt

En relación con la pregunta final de la conferencia, no he conseguido ver la generación siguiente como separada de mí, por la aceptación que hice de ser madre y apostar por esa generación. Siento el relato de Lia como ligado a mí, sin haberlo vivido, y siento la generación futura ligada a mí. ¿Es posible esto? Y sobre la interlocución con hombres y algunas mujeres del feminismo ideológico en el mundo del Derecho ¿no puede ser

agotador? Recogiendo la aportación de Gloria (como yo la he entendido) ¿y si la libertad me da silencio pero no palabras para esa interlocución que para mí es ahora agotadora?

Paulina García Fabela

Puesto que no se puede dar jerarquía dentro de una relación de autoridad, me pregunto si esto se puede trasladar al Derecho desde la relación del derecho objetivo y subjetivo, borrando así los límites de la necesidad de accionar el sistema para hacer valer un derecho, dando una vuelta de tuerca entonces entiendo como facultada a la gobernada para “no hacer” y con ello de alguna forma -que es como yo lo siento- ¿se estaría dotando al Derecho de simbólico de la madre?

Lia Cigarini (respuesta a Francesca y a Paulina)

Si te he entendido bien, tú piensas justamente que es necesario hacer un vacío en el derecho para poder considerar a la madre fuente del derecho. Es decir, actuar a nivel simbólico. No obstante, tengo dos objeciones: la primera es que abandonaría lo de retirar el reconocimiento; la segunda es que hay que dar un salto *fuera* de la ley, *no* solo en la ley para poder hacer este desplazamiento. El grupo juristas de Milán se comprometió con la práctica del proceso, nunca con la presentación de leyes. Práctica del proceso porque ahí el derecho se fragmenta a consecuencia de que hay dos partes contrapuestas. En el derecho de familia matrimonial conseguimos sentencias que creaban una jurisprudencia más favorable a las mujeres. Pero sobre todo las juristas milanesas fueron capaces de indicar algunos principios de un ordenamiento jurídico sexuado. Son: la inviolabilidad del cuerpo femenino, nuevas formas políticas propuestas por el movimiento de las mujeres, y finalmente la elaboración del vínculo incandescente entre diferencia e igualdad con la reforma del artículo 3 de la Constitución italiana.

Adriana Sbrogiò

La experiencia me ha enseñado que la relación dual es relación de intercambio en la que dos mujeres se reconocen ambas autoridad: es el inicio de la autoridad femenina que circula; cada una se entrega a la cualidad peculiar de sí y de la otra, y que reconoce y distingue en cada mujer, cada cual distinta de la otra.

Patricia Susial

¿Qué consecuencias tiene para las mujeres el legislar sobre la base de los postulados *queer*?

Lia Cigarini

No sé contestar a tu pregunta por que no he estudiado a fondo el pensamiento y la práctica *queer* en relación con el legislar. No es posible ser omnisciente. Sé que ese pensamiento nació contra el pensamiento y la práctica de la diferencia. En cualquier caso, yo para mi libertad he dicho “yo soy una mujer”. En cambio, me parece que el pensamiento *queer* no tiene en cuenta el hecho de que hay dos sexos, mujeres y hombres, sino que sostiene muchas identidades posibles, es decir, es un pensamiento asexuado.

Mertxe Arratibel

¿Qué opina sobre los debates actuales dentro del feminismo, en especial las discusiones sobre sujeto mujer/sujeto plural?

Lia Cigarini

Creo que la expresión *sujeto mujer* se refiere al sujeto político mujeres, o sea, plural. Sujeto nacido con el feminismo que empezó a finales de los años sesenta. Otra cosas es si tú te refieres a una sola mujer / el conjunto de las mujeres. A mí ni siquiera me sale decir “nosotras las de la Librería” porque también ahí hay experiencias y modos distintos de interpretar la práctica del partir de sí y de las relaciones.

Coatlícue Salazar

Me quedo con la reflexión, como joven universitaria, de que muchas veces dejamos energía y tiempo en discutir con varones, al sentir la necesidad constante de defendernos de sus ataques académicos, psicológicos, emocionales e incluso físicos y sexuales. Gracias. Es hora de que nosotras nos dediquemos más a estudiar y pensar en más mujeres como interlocutoras.